



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11336

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 19 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes
Centro general de vacunaciones
Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde
MURALLA DEL MAR, 83
Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

HIJOS DE JOSÉ GÓMEZ PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta
SOCIEDAD DE COSECHEROS
DE VINO DE HARO

PRECIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10
Media ídem de ídem con ídem á 0'75
Botella de vino blanco con ídem á 1'25
Media ídem de ídem con ídem á 0'85

Esta casa entrega 0'15 por cada casco vacío que se devuelva.

LA PESTE BUBÓNICA

Sobre todas nuestras desgracias, nos amenaza una nueva. Hace dos meses que la peste bubónica reside en el vecino reino de Portugal. Ahora, después de mil vacilaciones se declara su existencia oficialmente por el gobierno lusitano.

La epidemia en cuestión empezó hace tres años á ser conocida, apareciendo en el Indostán. Las ciudades fueron diezadas, y precisamente coincidió su presentación con una época de miseria espantosa. Antes habíase presenta-

do en 1878 en Rusia; pero gracias al enérgico procedimiento del general Loris Melikoff desapareció en seguida, porque el ilustre general arrasó el pueblo que lo sufría. El estudio científico de la epidemia es más reciente. En 1896, el doctor Yersin—otros escriben Jersin, no se por qué—logró aislar el bacilo bubónico y pudo hacer la primer experiencia del suero antipestoso en un hombre por una casualidad. Esto fué el 21 de Junio de 1896. Uno de los atacados era un joven seminarista de la misión católica de Cantón. Desconfiados de salvarle, desesperados ya, recurrieron al doctor preguntándole si conocía algún medio. Yersin manifestó que su suero era quizá eficazísimo; pero no se atrevía á ensayarlo en personas todavía. En fin, resolvióse á la experiencia, ya que el pobre paciente estaba casi agónico y su fin era inmediato. Un éxito tan completo como inesperado coronó la atrevida experiencia y en vista de ella inoculáronse después á 23 atacados inyecciones de 20 á 30 centímetros cúbicos. Dos individuos perecieron después de la primera inyección; los restantes estuvieron fuera de peligro antes de las veintidós y seis horas.

El bacterium pestis está formado

por bacillus un tanto semejantes á los de el tífus; son bastoncillos algo más redondeados que los de aquel. Atacan generalmente más que á los hombres á los animales domésticos. El hombre adquiere la peste originariamente por su comunicación con aquéllos. Los chacales, según creencia de los indígenas indostánicos, perecen cuando comen las serpientes atacadas del bacillus. Yersin ha tenido ocasión de observar que no sólo las pulgas, sino las moscas son los medios más rápidos de la transmisión de la peste. Así una mosca puesta sobre un animal pestilente la transmitió sobre otro perfectamente sano. De las ratas no digamos, porque el mismo profesor vió en Hong Kong que conservaban el virus más y mejor que ningún otro organismo.

La peste había sido prevista por nosotros. El Dr. Ovilo, habiéndolo indicado desde las columnas de «El Español». Es posible que nos salvemos de tan desagradable visita; pero para ello es preciso que continuemos y perseveremos en la energía que ha desplegado nuestro gobierno. Precisamente la estación próxima es una de las más favorables para su desarrollo. ¿Precauciones, consejos? Todo lo que se diga es poco.

X. Y. Z

TIJERETAZOS

Los carlistas van á celebrar en Pamplona un meeting de propaganda.

Y temiendo «El Pensamiento Navarro» una pita, comparece y dice: «Debemos llevar la ley por delante y el revolver en el bolsillo.

Si es así, iremos al meeting. Si no, no.» A lo cual contesta el periódico de ómara, es decir «El Correo Español». «Nuestro lema es: La ley por delante y el garrote de reserva.»

Con tan soberbios desplantos sospecho que habrá estacazos, puñaladas ó balazos

después del meeting ó antes. Que si anda la lengua suelta y sin freno la pasión, cualquiera provocación engendrará una revuelta.

Y aun pudiera ocurrir que recibirán zegris y abencerrajes unas cuantas razones de plano de parte de la policía.

Conque á comprimirse, á celebrar el meeting y á guardarse la provocación en la boca y el revolver en el bolsillo. ¿Estamos?

El comité conservador de Badajoz ha rogado al Sr. Dato que respete al gobernador de aquella provincia en su puesto.

Aquí no cabe el jahl con extrañeza, sino con indignación.

Esos señores extremeños se han aguantado que la salud pública es como un pucherazo electoral.

A España le sucede lo contrario; y son tan unánimes los pareceres, que todos los españoles, políticos y neutros, aplauden al ministro de la Gobernación por haber dejado ocesante al funcionario cuya reposición se pide.

No se atreverá á hacerlo el Sr. Dato; pues pudiera pasar, que al volverlo á enviar á su destino le dieran una pita colosal.

Y sería una lástima; porque el joven ministro va resultando un carácter con motivo de las cuestiones sanitarias.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dirigido á los gobernadores civiles el siguiente telegrama circular:

«Siempre que ocurra alguna huelga de obreros en esa provincia, deseo que, á su terminación, redacte V. S. y remita á este ministerio una Memoria relativa á la misma, expresando su origen, carácter y demás circunstancias que pueden interesar para el conocimiento y estudio del asunto.»

Compadezcamos al gobernador de Barcelona.

¡Sin memorias que va á tener que escribir ese gobernador!

A una por huelga no bajarán de mil por año.

LOS INTERESES MATERIALES

Si examinamos atentamente la causa de la riqueza y preponderancia de las

naciones que figuran en primera línea, observaremos lo desarrolladas que se encuentran las manifestaciones de aquella, viendo á la par la compenetración que existe entre las clases eminentemente productoras y los gobiernos que las rigen. Admira, así, el interés y cuidado que estos ponen en atender á sus intereses y la eficacia y diligencia con que dentro y fuera de sus países los defienden y protegen.

El interés material se ha impuesto al mundo, y no en valde, pues sobre ser la característica del siglo, representa compendiado y á manera de fórmula enunciada el interés y la vida de la colectividad que la produce.

Nuestro mal procede, sobre fundarse en la no aplicación de las ciencias á la vida, de las ideas económicas que se basan sobre principios de inmoralidad manifiesta. El egoísmo, la división, el privilegio y la falta de perseverancia son las causas principales á que obedece la destrucción de nuestras riquezas en todas sus manifestaciones. El remedio es fácil, en nuestras manos está y con él la verdadera regeneración de la patria.

Arts lingue, vita brevis. Hagamos, pues y hablemos menos; tengamos abnegación para abdicar de todos los egoísmos poniéndolos al servicio del interés general, de la agrupación gremiada.

El primer fruto de abdicación semejante, será la unión de todos para el examen y conocimiento del mal que se sufre; el segundo, la aplicación de los medios necesarios para el remedio, desarrollo, adelanto y protección en contra de lo que puede perjudicar y empobrecer las riquezas.

Asociadas así las clases productoras, verdaderas fuerzas del país, deberían comunicarse esos gremios para establecer la verdadera armonía que debía enlazar entre sí, y atender las reclamaciones que por antagonismos de intereses pudieran resultar entre sí y con la abnegación debida estudiar los medios para su extirpación y formar un todo unido que hiciese ir hacia el progreso las industrias respectivas y la riqueza nacional. Una vez puestos de acuerdo y conocidas las causas que producen el malestar y dificultan el desarrollo de la riqueza, seguramente verían que el privilegio, á la sombra del cual se han congregado los capitales, era la causa prin-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 560

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 561

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 564

—¿Sí; pero han respondido que nada saben.
—¿Y don Juan de Santivañez?
—No está en el cuarte! de Guardias; por lo mismo os devuelvo la orden de prisión contra él que me enviásteis.
—Decididamente estoy de desgracia, marqués.
—¿No sabéis hasta qué punto, señora!
—¿Cómo! ¿tenéis alguna noticia funesta que dar-me?...
—El rey lo sabe todo.
—¿Todo!
—Sí; ha aparecido una horrible carterá que contenía unos papeles siniestros: cartas vuestras á ese Bizarro; otra de la que se desprendía que doña Esperanza de Ayala es hija vuestra.
—¡Ah! exclamó la princesa completamente aterrada: ¿y el rey ha visto eso?
—Siento atormentaros, señora; pero dejaría de ser vuestro amigo si no fuese completamente franco y leal con vos.
—¿Sí, sí, hablad, marqués, hablad! dijo con ansiedad la princesa.
—El rey lo sabe todo.
—¡Oh, Dios mío! ¿entonces estoy perdida!
—No; el rey me encargó que se prendiese y se to-

mase declaración, atormentándole á todo trance al verdugo de Madrid.
—¿Y qué tiene de común con la situación en que me encuentro el verdugo? exclamó estremeiéndose Ana María.

V

Mr. Orrí informó minuciosamente á la princesa de todo lo que había sucedido, de lo que había declarado el tío Manzampulas, y de lo que había hecho para parar el golpe, sin omitir en el relato el contenido de la carta de Lesseps al peluquero del rey Luis XIV.

—¡Ah, marqués, marqués! exclamó la princesa cuando Orrí hubo concluido: lo que habeis hecho viene á ser para mí lo que una tabla para un naufrago en medio de la tempestad. Es necesario decidirse, dejar los términos medios, añadió como hablando consigo misma: dispensadme, marqués, dispensadme si os suplico me dejéis en libertad: son las once; necesito por lo menos dos horas. Adios, marqués, hasta mañana.

—Adios, señora; mañana vendré á veros.
—Y mi semblante os dirá antes que mi lengua si me he salvado ó me he perdido.

ciopelo negro en la garganta, con una rica cruz de brillantes; grandes aretones, con gruesos brillantes en las orejas; riquísimos brazaletes de brillantes; ricas sortijas en las manos; un traño de raso blanco con ligerísimas y bellas bordaduras de oro, determinando grandes flores en perfil; el talle muy bajo y muy reducido; el descote á la moda de aquel tiempo, tan exagerado, que se le veía completamente el seno, que era de una morbidez y de una forma encantadoras; en medio del descote, entre el seno, un medalloncito rodado de brillantes con el retrato en miniatura del rey.

Lo repetimos: Ana María de la Tremolite se había convertido en una diosa, en una de esas criaturas ideales en las cuales desaparece la edad, y no queda mas que una juventud fuerte y resplandeciente y una belleza arrebatadora.

VIII

Cuando se quedó sola, tomó un manto de seda negro y se cubrió completamente con él desde la garganta hasta los pies.

Después, palpitante, ahelante, fué á la puerta secreta, la abrió, recorrió el pasadizo, y tocó al resor-